

La lógica del anarco-pacifista

En el campo de la democracia se observan muchas tonalidades, variadas gamas de opinión y pensamiento. Por ejemplo algunos demócratas consideran que esta forma de gobierno hay que defenderla aun cometiendo toda clase de exceso y atropellos a la población inconforme, inclusive llegan a justificar violaciones a los derechos fundamentales en aras de protestar su concepción de democracia. Otros, también desde la democracia, consideran que todo debe ser permitido en aras de la libertad, uno de los fundamentos del sistema, y generan protestas y rechazos al uso de la fuerza natural del estado, aún para imponer el orden.

Consideración de análisis especial merecen quienes a nombre de la libertad y la democracia se levantan en armas contra un régimen. En este caso debe tratarse de una dictadura, de un gobierno facto, de un sistema totalitario. En tal caso la rebelión, la sedición, la asonada, la insurrección y aun la revolución se explican y hasta justifican. A estos sucesos se les califica como delitos políticos que tienen determinadas indulgencias y privilegios puesto que sus autores los anima una intención y espíritu altruista. Inclusive hasta hace poco se calificaba en esta misma franja a los socialistas de distinta estirpe (marxistas, maoístas, social-demócratas, social cristianos, socialistas no marxistas) cuando en situaciones de extrema pobreza y explotación de unos pueblos o comunidades se levantaron en armas contra la plutocracia o el imperialismo invasor. No se había demostrado aún, que una dictadura de clase no puede reemplazarse por otra dictadura de otra clase, sin matar la libertad y la democracia participativa y pluralista. Y a los pueblos les puede faltar el pan, pero nunca la libertad.

En el caso colombiano y en las actuales circunstancias, corrientes de opinión y sectores pensantes han sufrido un importante proceso en los últimos años cuando lograron suspender las simpatías, las actitudes emocionales proclives de a la guerrilla que, sin duda ha tenido propuestas políticas importantes o figuras carismáticas como Camilo Torres en una de sus fracciones.

Ahora bien: un amplio sector de opinión que incluye católicos, ONGs, demócratas bondadosos, izquierdistas tempranos y tardíos, ect, no aceptan la violencia guerrillera ni la violencia paramilitar por razones éticas y políticas, lo cual es apenas obvio. En su discurso, además, aceptan y consagran el derecho que tiene el Estado al monopolio de las armas y al uso de la fuerza legal. Pero confrontados con la realidad, son enemigos de fortalecer las FF.AA, gritan “ni un peso para la guerra”, son ambiguos, cuando no enemigos del estado como cualquier anarquista y para salvar su alma se refugian, se enrocan en la defensa a ultranza de los Derechos Humanos. Esta incoherencia es fruto de una derrota espiritual, incapaz de decir su nombre. Son los que nos piden, como colofón, que llamemos al único salvador: Chapulín Colorado. Con esta de demócratas estamos paralizados. ¹

¹ La lectura de hoy ha tomado fragmentos de:
- La logica del anarco-pacifista. Jaime Jaramillo P.